



¡HORRIBLE ASESINATO!

Acaecido en la ciudad de Tuxpan el 10 del presente mes y año, por María Antonia Rodríguez, que mató a su compadre por no condescender a las relaciones de ilícita amistad

Esta desgraciada joven fué de familia honrada y de regular educación, hija de Rafael Rodríguez y María Juana García, fué convidada por Agustín Lara y Paula Romero para el bautizo de un niño de dichas personas. Dicha joven tenía en su corazón un amor profundo reservado para su compadre; pero éste no la quería por la mala, sino la respetaba antes y después de ser invitada, deseosa, pues, la desgraciada comadre de hablar con su compadre, mandó a un criado y le dice: «Anda a ver a Don Agustín Lara y dile que doña Antonia Rodríguez lo espera en su casa a las ocho de la mañana.» El criado corrió inmediatamente a lo mandado. Al día siguiente, Agustín Lara se levantó de su cama y fué a misa, después regresó a saludar a su comadre y a saber que era lo que quería.

Llegó pues, a la casa de su comadre y tocó la puerta al tiempo de que ésta afilaba un puñal y le dijo al criado: «Anda a ver quien es; y si es don Agustín, dile que espere un poco que ya voy a abrirle.» El compadre la esperó. Esta como ya tenía el

corazón dañado, se metió el puñal en la cintura; entró con el compadre y le saludó diciéndole: «Compadre, años hacía que soñaba en las relaciones amorosas e ilícitas para con usted; pero no había habido oportunidad hasta ahora, le he mandado llamar para saber si usted me ha de cumplir mi deseo o no porque me he propuesto hoy mismo hacer un hecho de cualquier especie, pues yo, la verdad, compadre, lo he querido y siempre lo querré hasta que muera.» El compadre le dijo: «¿Como quiere usted faltar al respeto sabiendo que es usted comadre de sacramento? no quiero ofender a Dios que nos ve y nos escucha yo no consiento, comadrita, dándome licencia me retire.» La desgraciada se llenó de soberbia; le tomó el brazo y le dijo: «Es decir que usted se burla de mí con no condescender a mis deseos?» Y sacando el puñal le dió diez puñaladas mortales dejándolo tendido a sus piés.

Entonces su infeliz compadre lleno de dolor y con lágrimas en los ojos, le dice que porque era tan ingrata, que no le qui-

tara la vida. Luego ésta, más enfurecida, le dijo que nada le importaba y le atraviesa el puñal en el corazón. Entonces, Dios Nuestro Señor, descarga su divina justicia sobre esta desgraciada mujer, haciendo estallar un terrible incendio que en pocos momentos consumió toda la casa, Entre los escombros fué hallado el cádaver del infeliz compadre convertido en cenizas; pe-

ro en cuanto a la comadre, no pudo encontrérsele por más investigaciones que se hicieron; asegurando algunas personas que en medio de las llamas vieron a aquella infame mujer y entre las espesas humaredas, -alían unos monstruos horribles que lanzadan unos rugidos espantosos y se desaparecian en el viento.

—○—

Por ilísita amistad
Quité o un compadre la vida
Con mancha maldecida,
Cometí tan fea maldad.
Dí paso a la iniquidad
Como vil y prostituida,
Como serpiente atrevida,
Como leona encarnizada.
Por infame, endemoniada,
Quité a un compadre la vida.

Me aprisiona la Justicia
Por mi modo impertinente
Gritaba a toda la gente
Por su imprudente impudicia
Ocasión dió la malicia,
Para tan feo atentado,
Si esta hubiera imaginado
En el puñal tan filoso
Quien tal hubiera evitado
¡Este crimen espantoso!

De mi cuerpo maldecido
Ni las cenizas se hallaron
Pues los diablos me llevaron
Entre furibundas llamas,
Santos, roperos y camas
Hasta no hacerse ceniza,
Béstias en caballeriza,
Se quemaron ¡que destrozo!
La vecindad se horroriza
De aquel incendio espantoso.

Todas las gentes llegaron
Diciendo: ¿qué es lo que pasa?
Viendo que de aquella casa,
Ni los cimientos quedaron.
Ni los canarios lograron
De sus jaulas la salida,
La moneda derretida
Porque toda fué arrazada,
Y yo como desgraciada;
Fuí con todos consumida.

Con el alma endurecida
Tuvo el puñal ocultando,
Que ya lo tenía afilado,
Y a su compadre convida.
Se encontraba decidida
A cometer tal crueldad,
Con paso de iniquidad
A su compadre lo invita;
Y como el no consintiera;
Ella al momento se irrita.

En fin, jóvenes honrados,
Fijense en este atentado
Vivan con mucho cuidado
Y no se hagan desgraciadas
Las comadres sean honradas,
Háganse la reverencia
Miren que la Providencia
Castiga severamente,
Y a la que fuere delincuente
La abate con inclemencia.

Condenada estoy aquí
En oscuros calabozos,
Y entre zapos ponsoñosos,
¡Ay! desgraciada de mí.
Maldito el día en que nací,
No sé qué se me infundió
Nadie estará como yo
Para siempre maldecida:
Quité a un compadre la vida
Porque su amor me negó.

Un horroroso escorpión,
Una araña ponsoñosa,
Unas ratas espantosas
Me roen el corazón.
¡Maldita aquella ocasión
Cuando yo me endemoníe!
Pues para siempre estaré,
En este ardor penetrante
Y sufriendo eternamente
Porque a un compadre maté.